**Domingo de la Sagrada Familia (30.12.2018): Lucas 2,41-52.**

**“Jesús decidió ‘enfrentarse’ al Templo”.** Lo medito y escribo CONTIGO**,**

De manera premeditadamente sistemática la Iglesia del Vaticano propone celebrar la fiesta de la familia en el domingo posterior a los días de la Nochebuena y de la Navidad. ¿Será, seguramente, por el propicio ambiente de la Navidad? Será, me lo he constatado en más de una ocasión, por volver a insistir en los valores, realidad, misión... de la familia cristiana frente a otras maneras de ser familia que poco o nada tienen que ver con el modelo católico.

Para esta celebración de la realidad familiar cristiano católica se nos propone leer el texto de **Lucas 2,41-52** que es el relato con el que este Evangelista pone punto final a la Infancia de Jesús de Nazaret. Una infancia programada por Yavé Dios de Israel y realizada punto por punto por su agente divino el ángel Gabriel (en hebreo, la fuerza ejecutiva-ejecutora de Dios). ¿Cómo se entiende, en este contexto, la libertad de pensar y de decidir de los humanos? No se sabe.

Sin embargo, se pone en labios de Jesús de Nazaret alguna que otra actitud que nace más de su libertad de decidir que de su obediencia a la tradición familiar, como luego se volverá a contemplar en su vida de evangelizador: *“¿Por qué me buscabais?”* (Lc 2,49).

La infancia de este Jesús de Nazaret concluye a los doce años de su nacimiento. Desde entonces comienza su adultez o mayoría de edad. Al menos sucede así para los varones judíos. En el caso de la mujer nunca hay adultez o mayoría de edad. Mientras se es niña se es una propiedad del padre y cuando se casa, sea cuando sea el acuerdo matrimonial, pasa a ser propiedad de su marido. Será adulta de edad, pero jamás persona con capacidad para decidir.

El relato de la adultez de Jesús sucede en el Templo de Jerusalén, en el mismo lugar donde comenzó su Infancia con el anuncio de Gabriel al anciano Sacerdote Zacarías (Lc 1,5). Por eso, lo volveré a sugerir, siempre hay que leerse muchas veces desde Lc 1,5 hasta 2,52. Es decir, hay que aprender a desentrañar el mensaje de la narración mítica del ‘hijo’ nacido de una virgen que llega a convertirse en el ‘niño sabio’ por el que habla Dios: *“Le encontraron en el Templo, sentado en medio de los maestros, escuchándoles y preguntándoles...”* (Lc 2,46)

Cuando uno llega a este punto del relato, creo que es bueno recordar al ‘niño Daniel’ en medio de y frente a los inhumanos jueces de Israel (Daniel 13), por un lado. Y por otro se debe leer atentamente los capítulos vigésimo y vigésimo primero de este mismo Evangelio de Lucas. Este Jesús, como aquel Daniel, acaba por desautorizar a la autoridad constituida de la Religión de Israel que se creía ser la encarnación de la Ley de Moisés y del proyecto de su Dios Yavé.

Si nos quedamos en la literalidad de este relato de Lucas 2,41-52 y, por ampliación, en la literalidad de toda la narración de la infancia según Lucas 1-2, llegaremos a la conclusión de que José, María y Jesús fueron una familia no especialmente normal o modelo de referencia para la que luego parece ser la familia cristiano-católica. Según el texto, José y María no eligieron ser matrimonio, ni fue normalmente humana la concepción y el nacimiento tanto de Juan el Bautista como de Jesús de Nazaret. Por eso, este relato de los orígenes extraños de Jesús anticipa una vida y misión sorprendentes de este hombre y de su buena noticia en Israel.

**Domingo 5º de Mateo (30.12.2018): Mateo 4,1-11**

***“Todo cuanto deseas que te hagan, házselo a los demás”* (Mateo 7,12)**

El relato de **Mateo 4,1-11** es la narración llamada de ‘las tentaciones de Jesús en el desierto’. En los veinte siglos de historia de la lectura de este texto, frecuentemente, se ha interpretado su mensaje como uno de los hechos históricos que vivió Jesús de Nazaret tal cual está contado por este Evangelista.

Sin embargo, la lectura crítica de esta narración nos alerta sobre la validez o no de estas interpretaciones. Estas tentaciones descritas por Mateo no las encontramos ni en el Evangelio de Marcos ni en el de Juan. Sólo en Lucas las podemos encontrar, pero este Evangelista cambió el orden de la segunda y la tercera de las tres tentaciones. Es muy probable que este Lucas deseara colocar la tercera tentación de Jesús en el Templo de Jerusalén. ¿Quizá fue por algo?

En lo que sí coinciden los tres Evangelios sinópticos (sin-ópticos, vistos conjuntamente) en este asunto es en afirmar que Jesús fue tentado. Es decir, experimentó la tentación. Y esto parece ser que sucedió en el desierto donde Jesús encontró la presencia de un tentador-Satanás-Diablo y la presencia de ángeles servidores. El número, el orden y el ‘contenido’ de las tentaciones ya no es el mismo en los tres narradores. El cuarto Evangelio es... ¡tan diferente!

Para hablar de estas cosas con cierto conocimiento de causa conviene no dejar de leer este relato de Mateo 4,1-11, el texto de Marcos 1,12-13 y el texto de Lucas 4,1-13. Cada vez que realizo esta lectura constato la presencia de ‘el espíritu’ en las tres narraciones de esta experiencia de Jesús. Y así es como empieza Mateo su relato: *“Entonces Jesús fue llevado por el espíritu al desierto para ser tentado por el diablo”* (4,1).

Jesús está como a merced del uno y del otro. Del espíritu y del diablo; escritos ambos con mayúscula o minúscula. El espíritu lleva a Jesús para que el diablo... La literalidad del relato nos hace pensar a sus lectores que en la escena inicial de este acontecimiento nos imaginemos tres ‘personajes’: Jesús en medio y a cada lado de él el espíritu y el diablo. ¿No es de este modo como se nos ha cicatrizado plásticamente en la iconografía religiosa de siglo tras siglo esta experiencia?

¿Puedo pensar e imaginarme que este Jesús del Evangelio de Mateo nunca estuvo en presencia, real y verdaderamente, del espíritu y del diablo? ¿Puedo pensar e imaginarme que este Jesús del Evangelista tuvo que tomar decisiones como las que empezaremos a leer pronto en su relato de los capítulos 5,1 hasta el 7,29? Creo que ante aquel Jesús se abrieron los dos caminos de los que se habla en 7,12: El camino del ‘todo cuanto deseas que te hagan’ y el de la Ley de Israel. Es decir, el camino del espíritu y el camino del diablo. ¿La tentación es decidir?

**Creo que la tentación es decidir**. Juan el Bautista decidió perdonar pecados en el bautismo del Jordán y no en la obediencia al Templo con sus sacrificios. Y Jesús aprendió de aquel Juan a ser libre. Decidió hacer a los demás lo que deseó que le hicieran a él. Decidió dejar de lado toda tiara o tríada de poder llamado económico, político o religioso. En estas decisiones se arraigó.